

# Preguntas para evaluar las fuentes

1. ¿Cuáles son los títulos, las intenciones y posibles predisposiciones del autor?

El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó que “debemos tener cuidado con las razones de aquel que proporciona la información [...]. Nuestras decisiones personales deben basarse en información de fuentes que reúnan los requisitos con respecto al tema y estén libres de motivaciones egoístas” (véase Dallin H. Oaks, “La verdad y el plan”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 25).

2. ¿En qué medida el autor está estrechamente relacionado con los acontecimientos que se describen?

Cuando una fuente se refiera a algún aspecto de la historia de la Iglesia, pregúntate a qué distancia se encuentra la fuente del acontecimiento analizado. Las historias que se basan en relatos de segunda o tercera mano suelen ser menos confiables.

3. ¿Ignora el autor intencionadamente las evidencias disponibles para inducir a error?

Algunos autores omiten deliberadamente hechos importantes y hacen caso omiso de evidencias importantes a fin de apoyar su punto de vista particular.

4. ¿Se presentan las enseñanzas y los acontecimientos tratados en esa fuente en el contexto apropiado en cuanto a tiempo, lugar y circunstancias?

Algunas enseñanzas y acontecimientos históricos pueden volverse confusos cuando se sacan del contexto de su tiempo y lugar. El contexto histórico también abarca otros acontecimientos que ocurrían en ese momento (tales como guerras, crisis económicas y movimientos sociales y políticos) y la cultura y la demografía de una época y un entorno determinados.

5. ¿Se respaldan las enseñanzas y los acontecimientos con fuentes adicionales confiables?

El respaldo de otras fuentes confiables ayuda a establecer la exactitud de la doctrina y los acontecimientos históricos.